

## Cuando se trata de gastar dinero, ninguno de los sexos es más sensato

Por M. P. DUNLEAVEY

Acabo de leer un libro titulado *Money, a memoir: Women, emotions and cash*, de Liz Perle. Es un atinado y convincente análisis de por qué las mujeres "gastamos más

### Ensayo

en cremas para la cara y zapatos que en nuestros fondos de pensiones", entre otras debilidades monetarias. No puedo discutir ninguna de sus ideas respecto a las mujeres, pero hay un aspecto que me duele del libro: ¿acaso los hombres no tienen problemas de dinero?

Es cierto que no es probable ver un episodio de una serie televisiva en el que un hombre calcula el precio de los trajes de su armario y comprende que ha despilarrado el dinero del yate en un *mirrayas*. Pero la gente sigue hablando del episodio de *Sexo en Nueva York* en el que Carrie se da cuenta de que se ha gastado el dinero que tenía para dar una entrada en pares de zapatos valorados en 40.000 dólares.

El asunto de los zapatos está perdiendo un poco de pie, sobre todo porque los hombres sucumben prácticamente a las mismas tentaciones, frivolidades y caprichos que las mujeres. Está clara su capacidad para gastarse fajos de billetes en artilugios, coches, herramientas y entradas para el baloncesto, pero de alguna manera se considera que las mujeres son especialmente rídiculas en lo tocante al dinero.

"Quizá a los hombres les interese más jugar al póquer que ir de compras, pero eso no significa que se gasten el dinero de forma más sensata", declara Kathleen Gerson, profesora de sociología de la Universidad de Nueva York y coautora de *The time divide: Work, family and gender inequality*.

Cuando les preguntas a los hombres cuáles son sus tentaciones monetarias, reconocen sus debilidades. Según Derek Bennett, informático jefe de una empresa de servicios financieros de Connecticut, "los hombres gastan más de la cuenta en cosas que suelen encuadrarse como 'juguetes'. "Si es un coche, no despilarrarán el dinero

en un Chrysler Pacífica", señala. "Lo gastarán en un Hummer H1, un trasto inservible que no hace más que chupar gasolina y que vale más de 100.000 dólares". Y añade, "No es sólo un juguete, es una forma de demostrar que estás por encima de todo el mundo".

Puede que a los que se consideran aficionados les moleste la idea de

### Ella quiere unos zapatos nuevos; él, nuevos artilugios.

que el dinero que se gastan en sus aficiones tiene algo que ver con el machismo. Scott Clarke, un arquitecto de Eugene, Oregón, compara la restauración de su Porsche 911 de 1970 con la pasión de algunos por el buen vino. "El 911 tiene una personalidad apabullante, algo que ya no se ve". Pero Clarke admite que después del desembolso inicial de 8.500

dólares ha invertido mucho en el coche. "Una cantidad de cinco cifras. En realidad no quiero ni contarlo".

Aunque me sienta inclinada a pensar que existen pautas diferentes para los gastos de Ellas y Ellos, James A. Roberts, profesor asociado de mercadotecnia en la Universidad Baylor, afirma que los deseos que motivan nuestro consumo apenas se diferencian.

"Mientras que las mujeres valoran la apariencia más que los hombres, los hombres valoran el reconocimiento social", afirma Roberts. "Aunque los dos tratan de cimentar su amor propio, lo hacen desde dos puntos de vista muy diferentes".

Los estudios del profesor Roberts indican que las mujeres, que suelen dudar de su capacidad monetaria, pueden comprar "para consolarse con los símbolos del éxito financiero". Los hombres suelen ser más optimistas y, por lo tanto, gastan para pavonearse. "En realidad, lo que significa la magnitud de tu colección de herramientas o de discos es cuánto te valoras a ti mismo", señala.

De modo que, ¿por qué sigue cundiendo la idea de que los hombres

son más racionales en lo tocante al dinero? Es un camuflaje masculino. Mientras que las mujeres pueden gastar el dinero por cuestiones emocionales, los hombres han desarrollado un vocabulario compuesto de términos como "coleccionar" (al referirse al vino), "actualizaciones" (respecto a cualquier artefacto electrónico), "restauración" (coches, casas) y "deportes de riesgo".

Bennett, que reconoce que él tiene una bicicleta de carreras de encargo valorada en 3.000 dólares, cree que su gusto por los juguetes es bastante discreto, si se compara con el de un amigo que compra cometas. "Cometas mecánicas", explica Bennett. "Cuestan miles de dólares y pueden tirar de un carro ligero o de alguien montado en una tabla de surf".

No digo que los hombres sean más o menos susceptibles a las pasiones materiales que las mujeres. Sólo quiero señalar que ser capaz de justificar un ataque consumista recorriendo a la aerodinámica, mencionando gigabytes y la capacidad de descarga de ficheros MP3 no le da a nadie una posición de ventaja financiera. Es lo único que digo.

NYT / 2/15 / 2001